

# AUIUDA SEMAMARIO DE LA SOLIDARIDAD AUIUDA

AÑO II.—NÚM. 59

Madrid, 13 de junio de 1937

Precio: 15 cts.

Los cañoneos de la artillería a la población madrileña se suceden cada día con mayor ensañamiento. El fascismo se muestra insaciable. Cada día quiere más sangre de víctimas inocentes. Ahora que el nuevo Gobierno ofrece plenas garantías para la evacuación, no pueden esgrimirse excusas. Ifuera de Madrid todas aquellas personas que no estén ligadas directamente a la lucha!

*Es urgente y necesario  
la union de socialista y  
comunistas y sindicatos  
en defensa de España.*

*Dimitroff*

## ¡Por una más trabada unión de nuestras fuerzas!

Una vez más tenemos que unir nuestra voz al clamor general que pide la unidad de acción y de conducta para la defensa de nuestra España amenazada. Nuestra obra de solidaridad ha hablado, por sí sola, a través de estos once meses de guerra. Nuestra organización ha señalado en todo momento, con el ejemplo, la ruta central de la victoria.

Desgraciadamente, no todos lo han imitado. Las disensiones, a veces violentas, de retaguardia; las provocaciones y los estorbos de los enemigos de la unidad—de los amigos, directa o indirectamente, de nuestro enemigo común—han venido a ser, en nuestra retaguardia aliados del fascismo. Este pudo creernos en ciertos momentos quebrantados básicamente.

Los hechos han demostrado, por fortuna, que nuestro pueblo tiene reservas ilimitadas que oponer a los enemigos de dentro y de fuera. Un Gobierno ha caído; otro se ha levantado, más firme y poderoso. Bilbao resistió, herido pero erguido, los más violentos ataques desencadenados hasta ahora contra ciudad alguna, excepto Madrid. Todos los elementos de guerra que, escoltados por los barcos de control italianos y alemanes introdujo el fascismo en la España negra, han resultado impotentes para vencer la resistencia de Euzkadi.

Entonces se manifestó ya abiertamente la agresión. Se consumó el crimen a ojos del mundo. La escuadra alemana atacó a Almería. Valencia y Barcelona fueron bombardeadas por aviones extranjeros. La artillería alemana puesta en manos de los facciosos descargó repetida y salvajemente sus obuses sobre este Madrid lleno de cicatrices.

La España leal y sufrida aguantó sin quejas ni vacilaciones la nueva y más violenta arremetida. El camarada Alvarez del Vayo llevó a Ginebra la voz viril y colérica de un pueblo que está dispuesto a todo, menos a consentir una merma en sus derechos, a vivir con la frente alta. Nuestras tropas, interpretando el sentir general y la responsabilidad que la situación les imponía, atacaron valerosamente en varios frentes. El enemigo debió de sufrir una nueva decepción y sorpresa ante esta nuestra entereza.

Pero el enemigo no renunciará fácilmente a sus propósitos. Nadie se haga esta ilusión. El fascismo internacional redoblará sus ataques, encubierta o descaradamente contra el pueblo español—en realidad, contra todos los pueblos que luchan y trabajan por una Humanidad progresiva, en que el hombre deje de ser la presa del hombre—. Y frente a esto, el Socorro Rojo quiere recordar, a todos los españoles, a todos los pueblos del mundo, su consigna de siempre: unión contra el enemigo común; solidaridad de acción y de pensamiento frente al fascismo.

Miles de veces hemos pregonado y practicado estos principios. Agitémoslos una vez más. Que ninguna diferencia nos haga más áspera la senda común por que forzosamente hemos de marchar. Que nadie se atreva a señalar particulares y tortuosas desviaciones que disperse nuestras fuerzas y comprometan nuestra victoria, nuestra vida, la vida de nuestras organizaciones, de nuestros partidos, de nuestro pueblo mismo. Miremos de frente, todos juntos, a la gravedad del momento.

Sabemos que el mundo no nos dejará solos en esta empresa, que es también la suya. Sabemos cómo trabajan en nuestro favor las Secciones del S. R. I. en todos los países; cómo las masas trabajadoras de todos los países, y el Gobierno de la Unión Soviética—Gobierno que es el pueblo mismo—nos están ayudando. Pero nosotros hemos de ayudarnos a nosotros mismos con un nuevo y más resuelto empeño, en el trabajo como en el combate.



José Alcalá Zamora, hijo del que fué presidente de la República, y que en la actualidad es teniente del Ejército popular, acompañado del marinero Anselmo Díaz, conversan con un grupo de obreras durante su estancia en la capital de la U. R. S. S.

## Dos mil niños desembarcan en Francia

El tranquilo coraje de las tripulaciones de comercio inglesas que hace unas semanas rompieron el bloqueo de la flota rebelde y llevaron víveres a la población civil de Bilbao, ha dado conciencia al mundo civilizado, al fin, de sus deberes y sus derechos.

Franco puede rebelarse, si quiere, una vez más contra la humana y común determinación de Londres y de París de arrancar a los niños inocentes a los horrores de los bombardeos y del hambre; encontrar razones falsamente jurídicas para oponerse a la intervención de los buques de guerra ingleses y franceses, encargados de velar por la seguridad de los convoyes de socorro que lleven el pabellón de la Cruz Roja. La partida está moral y materialmente perdida para él: Bilbao será avituallado y evacuado.

La famosa flota rebelde ha recibido, según parece, orden categórica de oponerse al paso de los convoyes de avituallamiento y evacuación. Pero auténticos barcos de guerra montan la guardia, y puede creerse que el "Almirante Cervera", el "Velasco" y los pocos vaporcitos armados que constituyen lo más importante de la flota de Mola irán a buscar en la costa de Santander, en cualquier sitio que no sea las aguas del golfo de Vizcaya, hazañas más fáciles.

El barco español "Habana", y el yate "Izarra", han desembarcado ya en Francia cerca de 4.000 refugiados, de los cuales 2.300 niños solos. El arranque está dado y nada podría detenerlo.

He asistido en La Palisse al desembarque de los pequeños refugiados de Bilbao. Escoltado por los destroyers británicos "Fortuna" y "Royal Oak", el "Habana", navegando de acuerdo con el "Izarra", había dejado el jueves de madrugada la bahía de Portu-galete. El viernes por la mañana, a las siete, entraba en la rada de La Palisse. Una vez terminada la inspección sanitaria subí a bordo.

El barco, que normalmente puede transportar mil pasajeros, transporta esta vez tres veces más.

En los salones, dormitorios improvisados, han dejado el suelo literalmente cubierto de colchones y mantas.

Las enfermeras vascas, de uniforme blanco, llaman al primer grupo de 500 aislados, que por la tarde se unirán en la isla de Olerón al centro de acogida de la "Maison Heureuse de Boyardville" (casa feliz de Boyardville).

Mi corazón se encoge a la vista de estos rostros enjutos, de estos ojos brillantes de fiebre. Pero el aspecto moral es bueno. Las risas estallan por todas partes.

Al azar interrogo a un muchacho de siete años escasos:

—¿Dónde están tus padres?

—Se han quedado en Bilbao, pero se irán en el primer barco.

—¿Estás contento de venir a Francia?

—Contentísimo, señor.

Y en su alegría el muchacho mezcla la risa y las lágrimas.

Consigo ver al comandante Ricardo Fernández.

—Hábleme usted del viaje, comandante.

—Gracias a los fieles "perros de guardia" que nos acompañaban, viaje casi sin historia. Los buques de guerra vascos "Vizcaya" y "Le Viscar" nos escoltaron por de pronto hasta el límite de las aguas territoriales. Después, el "Fortune" y el "Royal Oak" se preocuparon de nosotros. Afortunadamente, después de todo, porque a sesenta millas apenas de Bilbao, desagradable sorpresa: dos cruceros rebeldes, el "Almirante Cervera" y el "Velasco" aparecen y cortan nuestro camino lanzándose a toda marcha contra el "Habana" e "Izarra" con los que navegábamos.

El "Almirante Cervera" se aproxima a menos de una milla y distinguimos ya sobre el puente a las tripulaciones que maniobran los cañones.

Pero el "Fortune" maniobra también los suyos, y el "Almirante Cervera" no insiste. Se es prudente o no se es. Pronto desaparece hacia el Oeste. Vuelvo a cubierta. Los niños sólo

son 1.500, y sus edades varían de tres a quince años; 500 irán a Olerón, 500 a Audierne, los demás a Biarritz.

Una muchachita me coge tímidamente por el brazo y me dice:

—Tengo hambre.

La enfermera del grupo, Carmen Surato, interviene maternalmente:

—Paciencia, pequeña; vas a comer una buena sopa y vas a tener todo el pan que quieras...

—¡Estamos en Francia, pequeño! En un pasillo de los camarotes de segunda clase, un espectáculo emocionante me detiene: dos niños, al parecer olvidados, solozan ruidosamente de desesperación.

Un marino pasa: se inclina hacia ellos; trata de consolarles, les besa.

—¡Pobres niños! Son hermano y hermana. Pero no tienen nada ni nadie más; no tienen ni hogar ni parientes; el padre ha sido fusilado por los rebeldes, la madre ha muerto en el bombardeo de Durango.

Trescientos huérfanos: los únicos que verá usted llorar hoy. Algunos no han dormido desde hace dos noches que están a bordo del "Habana", llamando sin cesar a sus mamás.

Bajo la marquesina de la estación marítima, transformada en refectorio, los 500 evacuados de Olerón hacen honor al menú... Y aunque cansado de ciertos espectáculos, no puedo menos de contener mi emoción ante estos pobres chiquillos hambrientos que se abalanzan literalmente sobre sus platos, comen ávidamente, piden más. A los más pequeños se les da leche. ¡Cuántas semanas hacía que no la probaban!

La horrible pesadilla ha terminado. Bajo el cielo apacible de Francia, los inocentes niños de Bilbao olvidarán bien pronto los días y las noches atroces de una guerra inhumana, el estampido de las bombas, el siniestro tableteo de las ametralladoras de los aviones.

Más de 30.000 niños viven todavía en Bilbao, si a la vida de allí puede llamarse vida.

## Filantropía sueca en favor de España

El enorme coche de la matrícula de Madrid rueda a 80 por hora, a través de los barrios extremos de la ciudad, antes de enfilarse la carretera llena de bruma. Uno podría creerse en el camino de Madrid, pero en realidad nos aproximamos a Senlis, encontrándonos entre París y Compiègne, camino del castillo de la conocida filántropa sueca, Baronesa Aschberg.

Hay en el castillo 53 niños españoles, albergados bajo la dirección de una maestra española, de una hermana del Comité Sueco de Coordinación en favor de España republicana, que está encargada de la parte económica y de algunos auxiliares.

Nuestro chófer, un aviador español que ha combatido durante varios meses en el frente de San Sebastián, conoce muy bien a cada uno de los 53 niños, y su alegría se desborda cada vez que puede hacia sus pequeños camaradas.

Pasamos al lado de una aldea perdida y nos detenemos delante del castillo.

Luis hace sonar la bocina estentóreamente. En seguida varias cabezas infantiles surgen en las ventanas y lanzan exclamaciones al reconocerle.

En la puerta de entrada se agolpa toda una pandilla de pequeños españoles. Hay que estrechar la mano a cada uno de ellos. Una muchachita se agarra a nuestro capote y no quiere abandonarlo.

"Buenos días, camaradas". Estas primeras palabras francesas que acaban de aprender, son felices de poderlas pronunciar a cada momento. Un niño de catorce años me llama confidencialmente en un rincón y me hace varias preguntas en castellano. Yo no entiendo más que las palabras de "maestro", "profesor" y "escuela". Me pregunta si somos maestros. Con todo orgullo yo coloco mi primera palabra en castellano. "No, periodis-

ta". El muchacho se tranquiliza y pasamos al gran salón donde 40 niños se distraen jugando. Nos saludan con el puño en alto. La confianza de estos niños en los extranjeros es admirable. Los aparatos fotográficos ejercen para ellos una influencia muy grande. Es imposible tomar una foto sin ser descubierto. Estos chiquillos lo ven todo, y adoptan inmediatamente todas las poses imaginables.

Una rubia hermana sueca, nos conduce a través del castillo y nos enseña los bellos y claros dormitorios, la enorme cocina, los flamantes lavabos y duchas y el magnífico refectorio. Los papeles pintados son nuevos, ornamentados de motivos infantiles; sus habitantes deben sentirse completamente felices en este ambiente.

El bosque está ahí detrás del castillo. Realmente los niños tienen donde explayarse.

Luis no presenta a tres hermanitos de Madrid. El padre está en el frente; la madre, trabajando en una fábrica. De los 53 niños acogidos en este espléndido refugio, una docena de ellos son huérfanos de padre y madre. El Gobierno español encontró a estos niños en un convento abandonado por las monjas. Otro de los muchachos anduvo a través de París durante varios meses vendiendo alhajas. Habla algo de francés y no hace del todo mal su papel de intérprete.

Es hora de marcharse. Nos reunimos todos en el amplio refectorio, y a una indicación de la maestra, los niños entonan un himno popular español. Emanaba tal entusiasmo de este canto, que nosotros, involuntariamente nos pusimos a tararearlo también. Hinchados de emoción, montamos en el auto, y a pesar del ruido del motor en marcha, percibíamos aún el son de "A las barricadas", de estos niños que pensaban en sus padres, que allá en España luchaban por su porvenir.

## LEONCINI, LUCHADOR ANTIFASCISTA, MUERE, VICTIMA DE UN TRATO SALVAJE, EN LA CARCEL DE MILAN

El fascismo ha desatado en toda Italia una nueva ola de persecuciones que, con ferocidad inusitada, se ha intensificado desde el Piamonte a Sicilia, pero que ha alcanzado caracteres de extrema violencia en los grandes centros industriales de la Italia septentrional. Digan lo que digan los apologistas del fascismo, jamás ha vivido el pueblo italiano en peores condiciones económicas que las actuales, y ésta es una de las razones que le impulsa a protestar de la política de guerra y de agresión del fascismo.

La heroica resistencia del pueblo español; la derrota de las divisiones fascistas en Guadalajara; los progresos realizados en todo el mundo por los defensores de la paz contra el fascismo, fautor de desorden y de guerra; la victoria del Frente Popular en Francia, y los grandes progresos de la sociedad socialista en la U. R. S. S. han creado un ambiente abiertamente hostil a Mussolini, que se manifiesta en todas las diferentes formas de expresión. En las paredes de las casas, en

los muros, tanto en las ciudades como en los campos, se ven numerosos rótulos que dicen: «¡Abajo Mussolini! ¡Viva España!», así como otros con esta frase: «¡Queremos pan y trabajo!». No es exagerado manifestar que en toda Italia se aprecia palpablemente un gran descontento.

En Milán la actividad policíaca ha adquirido caracteres jamás igualados. La gravedad de la situación se demuestra por los centenares de detenciones que se han practicado entre gentes de todos los sectores sociales, si bien los obreros y los intelectuales ocupan el primer lugar en las persecuciones.

Después del asesinato de A. Gramsci, ha perecido víctima de la dictadura fascista el gran luchador Leoncini, a causa de tratos inhumanos sufridos en la prisión de Milán. El heroico pueblo italiano está dando a diario pruebas concretas de su lucha por la libertad, a la que sacrifica los mejores de sus hijos. Que no se piense que el fascismo es toda Italia.



Ambulancia sanitaria donada a nuestro Ejército por el S. R. norteamericano.

## EXPERIENCIAS

## SOBRE LA EVACUACION DE NIÑOS

La instalación en régimen familiar o individual de los menores evacuados de las zonas de guerra reporta, para los que en la instalación intervinieren, grandes beneficios. El régimen colectivo sería recomendable si pudiera hacerse en todos los casos con arreglo a las normas de la pedagogía moderna, esto es, si los chicos estuvieran bien divididos por edades, sexo y psicología; si los locales fueran perfectamente acondicionados y se contara con personal competente en lo que respecta al Magisterio, y el material escolar fuese el suficiente y adecuado. Pero esto, que en muchas colonias de evacuados sucede, no existe en muchas otras, y la resultante es el perjuicio moral y material del chico que en estas últimas se encuentra instalado. Este, además, necesita, por su edad, un apoyo moral que en el régimen de colonia, y salvo raras excepciones, no tiene.

La evacuación ha traído que el chico, antes de saber nada de la lucha por la vida, haya tenido que separarse de sus padres; ha cambiado su especie particular de vida por la especie común.

Antes, cuando salía de la escuela, iba a su casa, comía con sus padres, sentía el cariño de aquéllos, aprendía a querer él también, porque había nacido queriendo ya. Tenía sobre sí la reflexión de sus mismos padres, se educaba domésticamente, conocía el hogar, aprendía a pegarse a sus paredes y a sentir su defensa. Todo esto iba formando en su psicología una masa tendenciosa, aunque algo confusa, que, al juntarse con la enseñanza fría del colegio y con su "forma de ser", iba elaborando la personalidad, el ciudadano en embrión. La mayoría de estas formas de la educación del niño desaparecen, por regla general, en el régimen colectivo. La colonia es para el chico algo de casa y algo de cuartel. Cuando la colonia consta de un número algo elevado de menores, casi puede decirse que deja de ser casa para convertirse en cuartel. El chico se aclimata a hablar de la colonia, y no vuelve a hablar de "su casa". El dormitorio es colectivo, también es para todos; nada es de él exclusivamente; puede hablar de su cama, pero no puede decir su cuarto. En la comida, la mesa es grande, corrida, que recuerda algo el cuartel y la penitenciaría, o, por el contrario, se come en varios grupos de mesitas de media docena de platos. Entonces el efecto es el de comedor de hotel. El chico se acostumbra de ambas maneras a vivir en colectividad, con muchos que le demuestran un afecto grande o relativo, pero en completa abstención de uno o dos o tres cariños fuertes. El niño va haciéndose con el tiempo muy ajetreado, poco impresionable y, lo que es peor, algo "balilla".

Todo lo contrario ocurre cuando los menores evacuados son procedentes de Tribunales tutelares, y su instalación exige, lógicamente, condiciones de reformatorio y personal especializado. En este caso no es sólo recomendable, sino imprescindible, la instalación en régimen colectivo de estos pequeños delincuentes. Pero también con cierta relatividad debe ser interpretado este régimen colectivo, pues no debieran de ninguna manera estar juntos los que, salidos de su período de observación, se haya comprobado que la causa del delito fué, en parte, indicios de anormalidad, con los que cometieron el hecho, sea cual fuere su importancia, en pleno uso de sus facultades y premeditadamente. Esto, que ya sé que se tiene en cuenta legalmente por los Tribunales condenatorios, se olvida con frecuencia más tarde por los encargados de Sección de las instituciones y por los mismos Tribunales. Y es que se quiere asemejar la "pena y estancia de reforma" de un menor delincuente con la "reclusión penal" de un reo mayor de delitos comunes, y esto es un absurdo, ya que en el primer caso se atiende al castigo del menor y a su reforma por influencia del ambiente, y en el segundo la reforma

corre solamente a cargo de la voluntad del reo, de que éste quiera o no volver a la celda. Los reos de cualquier delito tienen ya su teoría sobre el hampa, formada en sus cerebros, y no son contagiables; los menores reformados, en su mayoría, son víctimas propiciatorias del ambiente anterior en

que se desarrollaron; la continuación, aumentada o aminorada, de ese ambiente, los empeora, lejos de corregirlos, y su curación sólo puede ser debida, en el caso de que esa curación sea posible, al cambio radical, brusco, de ambiente, y a que los reformados que hagan vida en común con ese re-

formando, siempre en muy pequeño número, sean mayoría de mejores grados o, al menos, mayoría de diferencia en la especie. Es por esto por lo que el régimen familiar es imposible en lo que respecta a menores de reformatorio y se hace imprescindible el régimen colectivo, aunque con gran cui-

dado de que las Secciones consten de menos número que las actuales, cuyo resultado ha de ser el aumento del número de Secciones, y con ello el aumento de personal.

Claro que esto es una excepción; he hablado de la necesidad del régimen colectivo en el caso de instalación de los menores de Tribunales, pero hay que tener en cuenta que esta clase de menores representan un tanto por mil insignificante, aunque no imperceptible, y es, por tanto, recomendable mayoritariamente la instalación en régimen de familia.

En el régimen individual, el chico, que bruscamente ha perdido el contacto con su familia, encuentra otra familia, otros padres, que lo unen a sus verdaderos hijos y lo consideran como otro de aquéllos. Pierde un calor intenso, pero encuentra otro que va adquiriendo rápidamente gran intensidad. Sigue diciendo "su casa", y va acostumbrándose a quererla; tiene su cuartito, y su cama y "sus cosas". Sigue, en definitiva, siendo el chico que era. Sus padres accidentales le mandan con sus hijos a la escuela, y el chico sigue como si estuviera con sus auténticos padres. Poco a poco, el chico, que ya se ha acostumbrado a conocer su calle y sus vecinos, se va creando un ambiente, unos amigos, un régimen de vida cuyos factores son su vida anterior y su vida actual. No pierde su personalidad; tiene los años que tiene y juega según sus preferencias. Esos padres nuevos, trabajadores lugareños, o comerciantes provincianos, o payeses del campo, o pescadores levantinos, más o menos acomodados, enseñan, si la duración de la guerra y sus circunstancias lo permiten, una carrera o un oficio a sus hijos temporales, y cuando, por las circunstancias arriba expresadas, esos hijos tengan que volver a sus antiguos hogares, tengo la completa seguridad de que la separación provocará más dolor que el que produjo la otra vez que los chicos cambiaron, temporalmente, de padres.

No puede considerarse sin haberlo vivido el cariño de estos hombres de las tierras alejadas de la guerra y el de estos chicos que vienen de ella; el misterio de estas madres que quieren a estos hijos cuyo parto no les costó dolor, y de quienes han de hacerse la cuenta de que tarde o temprano tendrán que separarse. Toda esta abundancia de cariño, que se traduce en el calor moral que el chico necesita, ¿a quien beneficia sino a él? Pero es la parte moral del tema, el lado pedagógico, sentimental, del asunto.

Hay otra parte interesante de este aspecto de la evacuación, y es la parte económica y de organización. La instalación de una colonia en un pueblo exige lo siguiente: primero, un local adecuado; segundo, personal pedagógico, sanitario, auxiliar y doméstico; tercero, presupuesto mensual, variable con arreglo al número de chicos, estación climatológica y estado del vestuario; cuarto, presupuesto inferior, también variable, para gastos de material doméstico, sanitario y escolar. Todo esto supone un gasto inicial bastante grande y un presupuesto periódico algo elevado, más las dificultades de organización. Suponiendo un número de menores evacuados igual a cien mil, a un gasto total por menor de dos pesetas diarias, resulta un gasto de seis millones de pesetas al mes, lo que repartido en un promedio de cien chicos por pueblo, y suponiendo, por tanto, esos cien mil chicos repartidos en mil pueblos, representa para cada Comité, Consejo o Delegación de esos pueblos un gasto mensual de seis mil pesetas, lo cual, si en algunos casos resulta insignificante, en la mayoría es una angustia económica, que se sostiene gracias a la buena fe de los ciudadanos. Resulta, por tanto, que el sistema que a todos conviene en lo que respecta a la instalación, lejos de sus hogares, de menores evacuados, es el régimen individual o familiar.

FEDERICO A. BRAVO MORATA



## Lo que dicen las evacuadas

Francisca Suárez es una mujer de ojos vivos, de unos cuarenta años. Habla con nosotros y mientras nos escucha sonríe permanentemente. De manera invariable, cuando terminamos de hablar afirma con la cabeza. Sí, sí, ha comprendido. Después nos responde, sin dejar de mirarnos:

—Yo salí de Madrid en el mes de enero. Desde entonces estoy aquí. Y no puedo quejarme. Yo quisiera vivir con mi marido, pero la guerra... Además, los chicos... Mi marido no dejaba de hablarme todos los días. Decía que los niños no debían estar en Madrid, que les podía pasar algo. Así iban pasando los días. Vivíamos en Tetuán, cerca de la plaza de toros. Un día fué por allí la aviación y bombardeó el barrio. Aquello fué horrible. Mi marido lo vió porque ayudó a sacar víctimas. A los tres días de aquello salíamos mis tres chicos y yo en una camioneta. Estuvimos en Tarancón y ahora estamos aquí.

Pepín, el menor de los tres chicos, asiste a la conversación y me tira de los pantalones.

—Las bombas hacían bum, bum!

—me dice.

—Y tú, ¿no tenías miedo?

—No, aquí no vienen — responde. Después se ríe alegremente.

Otra evacuada: Carmen Soto. Vivía en la calle de Jesús, del distrito del Hospital. Aún no hace veinte días que abandonó Madrid con sus dos hijas, Carmen y Cecilia. El marido, Rafael Díaz, es carabinero de una de las Brigadas que defienden Madrid.

—No puede usted figurarse la tranquilidad que tenemos. Si no fuese por el desasosiego de que le pueda pasar algo a mi compañero... Pero esto es inevitable y lo mismo nos pasaba en Madrid. Aquí se han acabado los obuses y las colas. Estas pobres niñas estaban todo el día en las

calles haciendo cola para el pan, para el aceite... A mi hija Cecilia casi la mata un obús. Ahora, por lo menos, vivimos con tranquilidad y se acuesta una y descansa.

—¿Y su marido?

—Mi compañero está contento. Ayer nos ha escrito y dice que en cuanto pueda viene a vernos.

En un antiguo convento situado en la parte alta de Cuenca se agrupan numerosas mujeres y niños. Vienen de los sitios amenazados por las bombas y los obuses: de Madrid, de Toledo, de Guadalajara... Asistencia Social ha habilitado este antiguo edificio, instalando camas y un comedor colectivo para que en él vivan las evacuadas provisionalmente, hasta que se las vaya distribuyendo por los diversos pueblos de la provincia. Un pasillo, otro pasillo. A derecha e izquierda, celdas. Las mujeres hacen las camas, limpian el cuarto. Muchas de ellas han dejado sus hogares deshechos por los obuses,

por las bombas, en escombros; otras se han traído las llaves de sus casas.

Timotea Rubio vivía en Madrid en su casita del barrio de Embajadores, con sus dos hijos y su nuera. Uno de sus hijos, el casado, trabajaba en el gas; el otro era albañil. Entre lo que ganaban los dos hombres y lo que su nuera ayudaba con la costura, la familia vivía felizmente, con alegría. Ahora todo ha cambiado. Su hijo el pequeño se fué a las Milicias en el mes de agosto, y desde entonces no han vuelto a tener noticias de él. Su hijo el casado aún no hace dos meses que le mató un obús cuando estaba en su casa cenando. La pobre mujer llora desconsoladamente. Todo lo ha perdido: hogar, hijos...

—Ya ve usted — me dice —, yo no quería dejar mi casa y el obús todo lo destruyó. Se llevó a mi hijo...

—Pero ahora está usted más tranquila, ¿no?

—Sí, hijo, sí; aquí no hay guerra. Si no fuera por lo que ha pasado...

—Diga usted que la que no se marcha de Madrid es porque no quiere — nos dice, tajante, María Fernández —. Muchas dicen que sin dinero no se puede salir de Madrid. Pues yo he salido de allí sin una perra chica, y voy firando. Aquí nos dan la comida y la cama. ¿Qué más podemos pedir? Después, cuando se quiere trabajar, se busca con ganas y se encuentra. Yo vivo aquí sin sobresaltos y tengo unos duros que he ahorrado cosiendo en algunas casas. ¿Se puede pedir más?

No, no se puede pedir más. Mientras sigan las actuales circunstancias, las mujeres y los niños nada tienen que hacer en Madrid. La evacuación ahorra víctimas inocentes y favorece el desenvolvimiento de la vida en la capital de aquellas personas ligadas directamente a la lucha.



# EL MUNDO AREDEDOR DE ALMERÍA

LA SOLIDARIDAD MUNDIAL

Los pueblos de todo el mundo han intensificado la ayuda a España. El hecho indignante de Almería se ha convertido en el eje de toda la solidaridad con el pueblo español. En París, en Londres, en Nueva York, e incluso en los países fascistas, como Alemania e Italia, las masas populares han respondido a la agresión de los buques de Hitler celebrando manifestaciones, actos o protestas calladas. Y las organizaciones democráticas de todas las ideologías han publicado notas condenando la agresión.

La política enérgica de nuestro Gobierno ha arrastrado tras sí a muchos de los que hasta ahora permanecían neutrales a nuestra contienda. En todos los países se va comprendiendo el verdadero carácter de nuestra guerra. Y aquellos hombres que sienten ideales de justicia, no pueden por menos que colocarse a nuestro lado.

Nuestro Gobierno, cuando llega el caso, tiene la suficiente energía y firmeza para dirigirse como debe a los Estados agresores. Y cuando es preciso también, plantea ante la Sociedad de Naciones el criterio de la verdadera España en todos los problemas internacionales que afectan a nuestra lucha. Pero nuestro Gobierno no olvida tampoco a los pueblos de todo el mundo. Y a raíz del bombardeo de Almería, lo mismo que envió su protesta a la Sociedad de Naciones, se ha dirigido también a todos los pueblos explicando la agresión de los cinco buques de guerra alemanes:

«El Gobierno constitucional y legítimo de España se dirige al pueblo español y a todos los pueblos del mundo, para denunciar el criminal atentado de que España es víctima por parte del nazismo alemán. En menos de un año, la sublevación de los generales y oficiales facciosos se ha convertido, por la intervención de fuerzas regulares de Italia y Alemania, en guerra de invasión. Los Gobiernos de ambos países han ayudado, desde el primer momento, a los rebeldes, enviándoles toda clase de armas, a pesar de haber suscrito el Pacto de no intervención y de haber aceptado, más tarde, participar en el control de nuestras costas. Al amparo del control, que pretendía impedir la intervención de los países extranjeros en la contienda española, los Gobiernos alemán e italiano han venido realizando una serie de actos de verdadera hostilidad al pueblo español. Estos actos, antes solapados y hoy públicos, culminan en el inaudito bombardeo de Almería. La ciudad de Almería ha sido ametrallada, y muchos de sus habitantes muertos por los disparos de los buques de guerra alemanes, a pretexto de que dos aviones españoles, que iban en vuelo de reconocimiento, habían agredido al crucero «Deutschland», ilegítimamente anclado en la rada de Ibiza.»



«El Gobierno constitucional y legítimo de España se dirige al pueblo español y a todos los pueblos del mundo, para denunciar el criminal atentado de que España es víctima por parte del nazismo alemán. En menos de un año, la sublevación de los generales y oficiales facciosos se ha convertido, por la intervención de fuerzas regulares de Italia y Alemania, en guerra de invasión. Los Gobiernos de ambos países han ayudado, desde el primer momento, a los rebeldes, enviándoles toda clase de armas, a pesar de haber suscrito el Pacto de no intervención y de haber aceptado, más tarde, participar en el control de nuestras costas. Al amparo del control, que pretendía impedir la intervención de los países extranjeros en la contienda española, los Gobiernos alemán e italiano han venido realizando una serie de actos de verdadera hostilidad al pueblo español. Estos actos, antes solapados y hoy públicos, culminan en el inaudito bombardeo de Almería. La ciudad de Almería ha sido ametrallada, y muchos de sus habitantes muertos por los disparos de los buques de guerra alemanes, a pretexto de que dos aviones españoles, que iban en vuelo de reconocimiento, habían agredido al crucero «Deutschland», ilegítimamente anclado en la rada de Ibiza.»

No llegó a explotar, y pudo fotografiarse un escudo, que llevaba grabada las águilas imperiales. Poco a poco fueron conociéndose más detalles de la criminal agresión. Y mientras se contaban los cadáveres y los heridos en los hospitales de Almería, Hitler se encaraba ante la opinión europea con el cinismo que le caracteriza. A pretexto de que un avión nuestro repelió la agresión de un barco alemán que se encontraba en las aguas jurisdiccionales de Ibiza, el ministro de Estado alemán contestó que este incidente quedaba terminado para ellos con el bombardeo de Almería. «Alemania no va a pedir por aquel hecho indemnización alguna, ni vamos a formular ninguna reclamación», son las últimas palabras que dijo el ministro de Estado.

Pero antes, Hitler había hablado también. Y sin respeto siquiera a los niños inocentes que asesinó en Almería, sin importarle la seguridad mundial, con un cinismo insuperable, se permitió dictar a una de sus agencias informativas que el Gobierno del Reich no tomará parte en el sistema de control ni en las deliberaciones del Comité de no intervención, en tanto no haya obtenido la garantía plena contra la repetición de tales actos. El Gobierno del Reich se reserva desde luego acordar por sí mismo las medidas necesarias para responder a un atentado pérfido e inicuo de los potentados rojos. Además, mientras dure tal estado de cosas, ha dado órdenes a los buques de guerra de disparar contra todo avión o barco español que se le acerque.

UN DESTRUCTOR INGLÉS ESTUVO PRESENTE

En aguas de Almería estaba un destructor inglés en la madrugada de la agresión. Era un buque del control. Y un ojo vigilante de la opinión mundial. El destructor inglés comprobó bien de qué forma se hizo la agresión y cómo los barcos alemanes se ensañaron con la ciudad abierta a las agresiones por mar. Y los informes del destructor han servido para que su Gobierno se enterara de los detalles del bombardeo, con el número de víctimas.



En la madrugada del día primero de junio, cinco buques de guerra doblaron el cabo de Gata en dirección al puerto de Almería. Un acorazado y cuatro destructores, con bandera alemana, se situaron a doce kilómetros de Almería. Los cañones miraron hacia la población. Y sin previo aviso, comenzaron a descargar. A las seis y cincuenta cesaron los disparos: trescientas granadas habían caído en el casco de la capital. La población civil de Almería ya había oído las sirenas de aviso. Pero no esperaba aquella agresión tan bárbara. Ni siquiera que fuera dirigida contra el corazón de Almería. Cuando los barcos deshicieron su línea de combate tras una columna fumígena, los gritos de dolor retumbaban en las calles y en las plazas como si la ciudad estuviese habitada por gentes de otro mundo. No se podía contar el número de heridos ni de muertos. Todos los habitantes parecían heridos. Los gritos de desesperación de las mujeres, enloquecidas por el miedo, se juntaban con los gritos de las madres que habían perdido a sus hijos, o de los hijos que habían perdido a sus padres. Con el clarear del día fue perfilándose los caracteres de la tragedia. Había calles por donde el tránsito era imposible: los escombros de las casas, amontonados unos sobre los otros. Las ambulancias hacían sonar sus bocinas estridentes, abriéndose paso entre la gente, que corría de un lado para otro en busca de seres queridos. Almería vivió aquel amanecer como jamás pueda contarla ninguna ciudad. Las trescientas granadas del 20,5 destruyeron más de cincuenta casas, entre ellas la Catedral y la iglesia de San Sebastián.

RECuento de CADÁVERES, MIENTRAS HITLER SE ENCARA CON LA OPINIÓN MUNDIAL

Cuando el sol calentaba ya los montones de escombros, fueron conociéndose el número de víctimas. Se contaban por docenas en todas las calles heridas, en todas las casas destruidas. Así también se comprobaba la dureza del bombardeo. Un solo obús caló tres casas, rasgando las paredes, como si fueran de papel. Era del 28,5 y tenía un metro de longitud.



Conforme a las normas del control establecido por el Comité de no intervención, los buques que lo ejercen debe permanecer fuera de las aguas jurisdiccionales. Además, los barcos alemanes no tienen ninguna misión en las costas de las Baleares. Sin embargo, el «Deutschland» estaba anclado en el puerto de Ibiza y dedicado, como se ha podido comprobar muchas veces, con otros barcos de la misma nacionalidad, a proteger a las fuerzas facciosas e informar, por medio de la radio y otras señales, a los barcos y aviones rebeldes que atacan las ciudades de la España leal y a nuestros navíos mercantes y de guerra.

La agresión a nuestros aviones ha sido premeditada: dos días antes, el almirante de la flota alemana en nuestras aguas se dirigió al mando militar español protestando contra el falso supuesto de que nuestros aviones «se acercaban repetidamente, y varias veces en plan de ataque, a los buques de guerra alemanes, que cumplían sus deberes en la zona de control». El Gobierno español dejó claramente establecido en su respuesta que nuestras fuerzas de mar y aire no atacarían a ninguna unidad extranjera que se mantuviese dentro de las zonas señaladas al control y se abstuvieron de realizar cualquier acto de ayuda a los facciosos. Los aviones españoles que fueron atacados por el «Deutschland» con nutrido fuego de artillería, no hicieron más que defenderse de un ataque plenamente injustificado. El Gobierno alemán formuló la protesta para «invadir descaradamente nuestro territorio. Por algo se realizan estos hechos, cuando las tropas invasoras, fracasadas en su intento de sitiar Bilbao y de romper la defensa de Madrid, están seriamente quebrantadas, y cuando el Gobierno español ha adoptado una serie de medidas encaminadas a dirigir firmemente la guerra hasta obtener la victoria.

Se quiere que, a cuenta de ataques y agresiones que no existen por parte de las fuerzas españolas, el mundo permanezca indiferente al realizarse contra España uno de los atrocidades más brutales que registra la Historia. Jamás una ciudad de un país independiente y soberano, miembro

UN PUEBLO Y SUS VERDUGOS

## Alemania que bombardeó Almería

Antes de llegar al Poder, el nacionalsocialismo hizo una gran campaña advirtiendo la necesidad de parcelar los latifundios y de convertir en una población de pequeños propietarios de la tierra. Muchos de los hombres creyeron a Hitler, Goebbels, Goering y otros demagogos revolucionarios nazis. Los eslabones de sol a sol para que gozara la aristocracia germana, escuchando el canto de ruiseñor de los «revolucionarios» nazis. Tanto hablar de revolución tuvo sus consecuencias, cuando llegó al Poder en Alemania. ¿Cuáles han sido los resultados del campo?

Detrás de las fronteras germanas se ven vastas extensiones de terreno en la «colonización» es toda otra cosa, es decir, la parcelación de la tierra, a fin de asentar a nuevos cultivos y mejorar así las condiciones de vida del campesino. Pero mientras en 1932 hubo 9.000 nuevos colonos en Alemania, esta cifra bajó, con la llegada de Hitler al Poder, a 4.900. De 5.144.000 propietarios de la tierra que hay en Alemania, 7.200 poseen de una superficie de 500 o más hectáreas de terreno. El 0,17 por ciento de los propietarios de la tierra alemana, o sea 10.112.000 hectáreas de terreno, poseen el 80 por ciento de la tierra alemana.

Conforme a las normas del control establecido por el Comité de no intervención, los buques que lo ejercen debe permanecer fuera de las aguas jurisdiccionales. Además, los barcos alemanes no tienen ninguna misión en las costas de las Baleares. Sin embargo, el «Deutschland» estaba anclado en el puerto de Ibiza y dedicado, como se ha podido comprobar muchas veces, con otros barcos de la misma nacionalidad, a proteger a las fuerzas facciosas e informar, por medio de la radio y otras señales, a los barcos y aviones rebeldes que atacan las ciudades de la España leal y a nuestros navíos mercantes y de guerra.

«El Gobierno constitucional y legítimo de España se dirige al pueblo español y a todos los pueblos del mundo, para denunciar el criminal atentado de que España es víctima por parte del nazismo alemán. En menos de un año, la sublevación de los generales y oficiales facciosos se ha convertido, por la intervención de fuerzas regulares de Italia y Alemania, en guerra de invasión. Los Gobiernos de ambos países han ayudado, desde el primer momento, a los rebeldes, enviándoles toda clase de armas, a pesar de haber suscrito el Pacto de no intervención y de haber aceptado, más tarde, participar en el control de nuestras costas. Al amparo del control, que pretendía impedir la intervención de los países extranjeros en la contienda española, los Gobiernos alemán e italiano han venido realizando una serie de actos de verdadera hostilidad al pueblo español. Estos actos, antes solapados y hoy públicos, culminan en el inaudito bombardeo de Almería. La ciudad de Almería ha sido ametrallada, y muchos de sus habitantes muertos por los disparos de los buques de guerra alemanes, a pretexto de que dos aviones españoles, que iban en vuelo de reconocimiento, habían agredido al crucero «Deutschland», ilegítimamente anclado en la rada de Ibiza.»

príncipe de Pless, 50.505; príncipe Cristiano de Hohenlohe y Oehring, 48.112. La lista no es completa, ni mucho menos. Sirve sólo para revelar el carácter de la «revolución» nacionalsocialista.

Todos los grandes terratenientes son nazis. Todos o casi todos, empezando por el ex emperador Guillermo, que vive en Holanda con el producto del sudor y la sangre de los miles de esclavos que aun tiene en Alemania gracias a la demagogia revolucionaria nazi, han hecho posible la llegada de Hitler al Poder.

Entre las «grandes figuras» del nacionalsocialismo que actúan directamente en la vida política alemana se encuentra el duque de Saxe y Gotha, jefe del cuerpo de automóviles nacionalsocialista, propietario de 10.182 hectáreas del suelo germano; el príncipe Hesse, que es prefecto y amigo íntimo de Goering, con 7.013 hectáreas; el mariscal von Blomberg, ministro de la Guerra, con 2.345; el conde de Scheuering-Krosigk, actual ministro nazi de Hacienda, propietario de 3.806 hectáreas, y el conde Eitz von Ruebenach, ministro de Comunicaciones, que acaba de dimitir, con 783 hectáreas de terreno de su propiedad.

Esto que ha hecho con la tierra, esclavizando al pueblo que creyó lo que le decían las corrompidas figuras del nacionalsocialismo, alentando el retorno a condiciones feudales de vida en el campo, alcanza a todas las manifestaciones de la vida germana. Así, el gran programa del nazismo tiende exclusivamente a favorecer la «feudalización» de la industria. Cada día es mayor la concentración de riqueza en manos de los grandes señores de la industria, como son los Krupp, von Bohlen, los Borig, los Siemens, los Thyssen, etc.

A esta concentración sigue, por fuerza, la esclavización de los obreros industriales, el envilecimiento de los jornales, la degradación de millones de personas. La demagogia revolucionaria nazi ha hundido al pueblo alemán, sometiénolo a la más dura de las tiranías de castas.—N. D. A.



El campesino andaluz da su tributo a la tierra, que ya es suya, y se enjuga el sudor del trabajo. Contra sus mujeres y contra sus hijos han disparado los cañones de los barcos alemanes dedicados al control. El lo sabe. Por eso no escatima esfuerzo para derrotar al fascismo. En la vanguardia, con el fusil; en la retaguardia, con los instrumentos de trabajo.

EN LA EUROPA DE 1937

## ¡ALMERÍA!

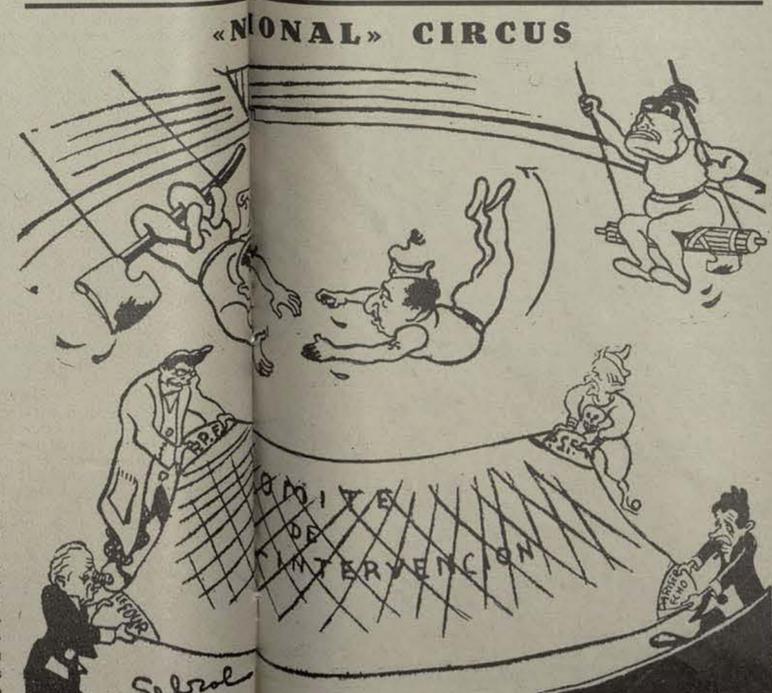
He pasado la noche última en Almería, esomado a una ventana y escuchando. Un silencio absoluto, fuera de los ladridos de un perro, primero, luego de otro. Vagabundean por las calles, a la luz de la luna, buscando qué comer. También Madrid y Valencia están silenciosas por la noche. Pero el silencio suyo es de otro género. Por un sinfín de pequeños ruidos sabe uno que tiene en torno suyo a centenares de miles de seres humanos, como si los estuviese oyendo respirar. Almería, de noche, es diferente. Antes de la guerra vivían aquí sesenta y cinco mil almas. Esta noche no hay arriba de un millar de ellas en toda la ciudad. Dominando ésta, pueden verse a la luz de la luna unas antiguas ruinas romanas. Los alemanes han echado de aquí a la gente. Empezó uno a comprender lo que verosímilmente sintieron los romanos ante la llegada de los bárbaros.

Aún queda en Almería cierta clase de trabajo para la población civil. Por ejemplo, el primer hombre a quien vi trabajar esta mañana fue el carpintero que hace los ataúdes; ya tiene que hacerlos, y espera tener más aún. En algunos trozos de la ciudad puede uno, durante el día, hacerse la grata ilusión de que, en fin de cuentas, nada ha ocurrido. Uno esperaba ver algo terriblemente espectacular. Las cosas, por el contrario, tienen la apariencia que solemos llamar «enormes». Ahí está, por ejemplo, la fachada del hotel Simón. Su aspecto parece el de siempre. Luego, pasa uno adentro y descubre que una cuarta parte del techo se ha llevado por delante una granada alemana, y lo demás está viniéndose abajo en trozos, cayendo en menudos chaparrones de yeso y baldosas. Y más arriba está el Hospital Civil. Parece intacto. Sube uno las escaleras y se encuentra que en el piso de arriba, donde estaba la sala trasera, no ha quedado, literalmente, nada. En la sala no había enfermos, gracias a haberse dado la señal de alarma a la una de la mañana anunciando un raid de aviación, y teniendo en cuenta la forma en que los alemanes tratan los hospitales, se trató a los inválidos a la planta baja. Pocas horas después estaban tendidos en el pasillo, oyendo venir las granadas, que caían metódicamente, silbando, en este barrio y en el resto de la ciudad. El fuego, bien planeado, dirigido sistemáticamente por el barco almirante alemán, llegó hasta esta misma calle. Los hábiles

artilleros alternaban «shrapnels» y granadas ramedoras. Era una buena idea de los alemanes, puesto que así la gente que salía huyendo de las casas que se derrumbaban tenía grandes probabilidades de caer muerta por la metralla de los «shrapnels» en mitad de la calle. He estado con un médico joven, hombre de aspecto corriente, con trazos de ser el tipo medio del médico joven de ciudad grande de provincias. Se llama Luis Criado. Lo que le ocurrió a su familia es muestra típica de lo ocurrido a la población de Almería al izar en su flota los alemanes la bandera de combate. Luis Criado estaba trabajando en el Hospital Militar. Una granada cayó en el jardín del mismo. Por encima de la ciudad toda empezaron a subir grandes bocanadas de humo blancuquecino y nubarrones de rojo polvo de ladrillo, hasta quedar colgando sobre la población como una nube. Los guardias de Asalto y el personal de ambulancias sanitarias empezaron a transportar heridos, presurosos, por entre la lluvia de granadas.

Mientras tanto, el padre y la madre de Criado, ambos personas de edad, dormían en su alcoba, en el segundo piso, durante el día, hacerse la grata ilusión de que, en fin de cuentas, nada ha ocurrido. Uno esperaba ver algo terriblemente espectacular. Las cosas, por el contrario, tienen la apariencia que solemos llamar «enormes». Ahí está, por ejemplo, la fachada del hotel Simón. Su aspecto parece el de siempre. Luego, pasa uno adentro y descubre que una cuarta parte del techo se ha llevado por delante una granada alemana, y lo demás está viniéndose abajo en trozos, cayendo en menudos chaparrones de yeso y baldosas. Y más arriba está el Hospital Civil. Parece intacto. Sube uno las escaleras y se encuentra que en el piso de arriba, donde estaba la sala trasera, no ha quedado, literalmente, nada. En la sala no había enfermos, gracias a haberse dado la señal de alarma a la una de la mañana anunciando un raid de aviación, y teniendo en cuenta la forma en que los alemanes tratan los hospitales, se trató a los inválidos a la planta baja. Pocas horas después estaban tendidos en el pasillo, oyendo venir las granadas, que caían metódicamente, silbando, en este barrio y en el resto de la ciudad. El fuego, bien planeado, dirigido sistemáticamente por el barco almirante alemán, llegó hasta esta misma calle. Los hábiles

te del muro trasero de la casa en que vivía la hermana de Criado. Una familia entera, y todo ello en menos de una hora. Y la ciudad, tal como yo la he visto, parecía casi «normal». En toda la extensión de la calle principal, las casas estaban cubiertas de agujeros de metralla. Las granadas que explotaron en medio de esta calle —que es tan ancha como Oxford Street— abrieron en las paredes hoyos de dos y tres pulgadas de profundidad. Los trozos de metralla atravesaron a docenas los cierras metálicos de las flechas. A ninguna de cuantas personas se encontraban en esta calle, al empezar a actuar los alemanes, le quedaron muchas probabilidades de salir ileso. Cuando hay raids de aviación, suele haber algún aviso. En esta ocasión, la intrépida flota alemana tuvo cuidado de que no hubiera aviso de ninguna clase. ¿Cómo iba a suponerse la gente que fuese a ocurrir nada por el estilo al ver aproximarse a su ciudad los barcos de una potencia a la que se supone neutral en la guerra de España —tan neutral, que el Gobierno inglés la juzgó indicada para ejercer el control neutral de las costas españolas? Si al pueblo de Almería no se le hubiera engañado tan a menudo, creería ahora que las potencias democráticas van a actuar, por fin, para ponerle a cubierto de la amenaza alemana. No cree semejante cosa. Lo que cree es que nadie más que la propia España mirará por España. Cree que el Ejército del pueblo y las magníficas fuerzas navales y aéreas de la República están abriendo ya el camino que ha de llevar a la victoria y a la paz final a España. Mientras tanto, ese pueblo hace lo que hacían sus remotos antepasados cuando se veían en peligro de ser atacados por animales salvajes: abandonan la ciudad por las noches y se van a las colinas, y allí viven en las cuevas de las peñas. En el hotel en que me alojé, solamente tres personas se quedaron a pasar la noche. Las camareras se habían marchado a las cinco. Antes de marcharse dejaron una docena de habitaciones algunas pizcas de carne y de pescado frío, para en caso de que volvieran algunos soldados o viajeros de comercio y se atrevieran a pasar la noche en el hotel. Cenamos uno de esos refrigerios y estuvimos oyendo aullar a los perros en las calles desiertas. Esto es la Europa de 1937.





## El Socorro Rojo de Cuenca

### EL PROBLEMA DE LA EVACUACION

A partir del 5 de septiembre, fecha en que quedó constituido el Socorro Rojo en la provincia de Cuenca, los servicios prestados a la lucha contra el fascismo por esta humanitaria organización se suceden con ritmo nervioso e ininterrumpido.

El problema capital que había planteado las incidencias de la lucha en la provincia de Cuenca, por aquella fecha, era la evacuación. De Córdoba, de Sevilla, de Cáceres, de Badajoz... llegaban cientos y cientos de seres huídos del terror fascista. Todos habían encontrado el camino de la liberación entrando en terreno leal, después de largas y dolorosas caminatas a pie, por Berlanga y Azuaga. Allí los habían metido en el tren hasta Alcázar de San Juan. En Cuenca se hacían nuestros hermanos venidos de Andalucía y de Extremadura. El Socorro Rojo, desde su fundación en esta provincia, se encontró con este grave problema y a él dedicó todo su cálido entusiasmo, todo su esfuerzo.

Desde el primer momento se hizo cargo del problema de los evacuados y se organizó todo el aparato adecuado para su resolución. Por el Socorro Rojo de Cuenca desfilaron miles y miles de seres que abandonaron sus hogares y sus pueblos. A todos, sin excepción, se les proporcionó comida y ropas y un nuevo hogar en los distintos pueblos de la provincia, bajo el control de los diversos Comités locales. En los ficheros, llevados científicamente en la Secretaría de Evacuación del Comité Provincial, se tenía en todo momento los datos necesarios de cada una de las personas que huyendo de los ejércitos fascistas habían pasado por Cuenca. De este modo se sabía en todo momento el paradero exacto de los refugiados. Era una labor ardua, dada cuenta de los miles y miles de personas que desfilaron por el Socorro Rojo de la capital, pero al mismo tiempo altamente beneficiosa y humanitaria. Continuamente llegaban nuevos evacuados y evadidos, que en el desorden de la precipitada marcha se habían separado de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos... El Socorro Rojo daba casi siempre una respuesta satisfactoria a las angustiosas demandas de los familiares perdidos.

Cuando de los servicios de evacuación se hizo cargo Asistencia Social, el Socorro Rojo de Cuenca traspasó

toda la organización referente a este punto a dicho organismo oficial. Los servicios de evacuación marchaban ya normalmente. No en balde habían desfilado por el Socorro Rojo de Cuenca más de 50.000 personas a quienes se habían proporcionado ropas y alimentos.

### SANIDAD

El Socorro Rojo de Cuenca tuvo también que atender al problema sa-



Eusebio García Moya, secretario del Comité Provincial del S. R. I. de Cuenca.

nitario de la provincia. Con arreglo a las necesidades, así actuó. Juzgó necesaria la instalación de un hospital de sangre en Huete, y el Socorro Rojo lo instaló. Después, cuando estos servicios pasaron a Sanidad Militar, el hospital de Huete fué traspasado en perfecto funcionamiento.

Un problema que el Socorro Rojo resolvió, desde los primeros momentos, a las autoridades sanitarias fué el suministro de ropas a los hospitales. Se puede calcular en más de treinta mil pesetas el valor de las entregadas por nuestra organización a los hospitales de Cuenca. Para ello funcionan dos talleres de costura y confección, uno en la capital y otro en San Cle-

mente, en donde trabajan más de 130 mujeres. De estos talleres salen, además, ropas para los milicianos del frente de Teruel.

Como contribución a una perfecta organización de la Sanidad civil de la provincia, se han montado dos clínicas de urgencia: una en Valverde del Júcar y otra en Motilla del Palancar. En estas clínicas se prestan asistencia y alojamiento a los evacuados de tránsito. Diariamente acuden unas veinte personas que necesitan asistencia médica por estas clínicas de urgencia, calculándose en más de mil quinientos los heridos y enfermos que han desfilado por ellas.

También el Socorro Rojo de Cuenca se ha preocupado de los heridos que después de salir de los hospitales requerían reposo y cuidados antes de incorporarse a los frentes de lucha. Para ello creó una Casa de Convalecientes, que después, cuando ya no era necesaria, por crearse estos establecimientos por las mismas Divisiones y Brigadas, cesó de funcionar.

### UNA GUARDERIA

Cuando los ejércitos de Franco se aproximaban a Madrid a finales de octubre, los niños de los distintos grupos escolares de Madrid fueron rápidamente evacuados. Se les llevó a sitio seguro, lejos de los bombardeos. Entonces el Socorro Rojo fundó una Guardería en un caserón de un conocido fascista de Cuenca que desapareció en los primeros momentos. Actualmente, el edificio ha sufrido grandes transformaciones para una habilitación casi perfecta. En él los hombres del mañana reciben toda clase de atenciones y cuidados. Excepción hecha del personal docente, que depende de Instrucción Pública, todo lo demás corre a cargo del Socorro Rojo, que, respondiendo una vez más a los íntimos postulados de nuestra organización, cuida del niño con amoroso desvelo, alejando de sus ojos las estampas trágicas de la guerra.

### OTRAS ACTIVIDADES

Problemas burocráticos que planteó el curso de la lucha, quedaron en los primeros momentos desatendidos. El Socorro Rojo de Cuenca se hizo cargo de ellos, ya que su desempeño supo-

nía una labor humanitaria a realizar. Constantemente desfilan por el Socorro Rojo de Cuenca familiares de los caídos en los frentes de lucha. Para aquellas gentes, la tramitación de los expedientes con destino a clases pasivas, de sus hijos, compañeros, etcétera, que al morir defendiendo la libertad de España, dejan pensión, suele ofrecer grandes dificultades. El Socorro Rojo de Cuenca tiene montado un servicio de información respecto a este punto, encargándose, además, personalmente de resolver cuantas dificultades surjan en la tramitación.

### FINAL

Actualmente se procede por el Comité Provincial al encuadramiento de

los 123 Comités locales de la provincia en Comités comarcales que permitan una más perfecta organización del Socorro Rojo en la provincia. Con esta reorganización espera el activo secretario del Comité Provincial, Eusebio García Moya, que en el breve plazo de unos meses se duplique el número de afiliados, que actualmente asciende a bastantes miles. Nosotros saludamos desde aquí al Socorro Rojo de Cuenca y a sus miles de afiliados, que con su labor abnegada y eficaz han contribuido a restañar las crueles heridas que en el pueblo español está causando el fascismo agresor. Una vez más, como en todos los sitios, el Socorro Rojo de Cuenca mantiene en alto la bandera de la solidaridad.

## DONATIVOS recibidos por el Comité Provincial del S. R. I. de Madrid, del 28 de Mayo al 4 de Junio de 1937

	Pesetas		Pesetas
Cooperativa Abastos de Madrid	92	Batallón 212, 35.ª Brigada.	
15.ª Brigada de Sanidad (Columna Internacional)	1.046	Grupo "Ariza-Medrano"...	1.593,65
Grupo "Comandante Carrasco", Transmisiones 5.º Regimiento	134	Tercer Batallón, Brigada 112.ª (antes "El Socialista")	750
15.ª Brigada Internacional	6.900	Personal de la Casa Zaid...	92
70 Batallón de la 18.ª Brigada	3.440	Personal del Matadero de Valdecasas y Mercado de Olavide	110
3.ª Brigada Mixta, Tercer Batallón	436,25	Grupo "Capitán Condés" (Villalba)	5.000
Idem id., 4.º Batallón	197	Vecinos de la casa número 4 de la calle de San Marcos	34,50
Grupo "Ventura Gasanz"	200	Personal del Restaurant "La Concha"	25
Funcionarios de Gobernación (entregado por Carmen Bébia)	314,50	34.ª Brigada Mixta, Tercer Batallón (correspondiente al mes de marzo)	485
Grupo "Lenin"	32	Primera Compañía, 5.º Batallón de la 40.ª Brigada	252
Peluquería del Grupo "Lenin"	96,75	Grupo "Thaelmann", de Buitrago	2.771,35
Personal del Ministerio de Hacienda	1.659,70	Asociación de Sordo-Mudos	130
43.ª Brigada, 5.º Batallón (comisario Político)	170,10	José Ros (Brigada de Tanques)	50
44.ª Brigada Mixta	4.526,55	Batería 10.ª (División Morata de Tajuña)	80,10
Compañeros afectos al Parque de Ríos Rosas y Tranvías	140,50	Personal del S. R. I. Abascal, número 20, y varios particulares	357,05
4.ª Compañía, 71 Batallón	611		
Talleres de Sanidad Militar	316,65		
Tercer Grupo de Carboneros de Oropesa (Toledo), entregado por Domingo Torrijos	165	Comarcal de Carabanchel:	
Personal "Almacenes Adrián Píera" (maderas)	315	Empleados / obreros de Eléctricas Reunidas (Grupo "Emilio Checa")	1.043,20
Unión Bolsera Madrileña (Sección Máquinas)	93,85		
Idem id. (idem Cajas)	66,95	Comarcal de Chamartín:	
Idem id. (idem Bolsas y Carteras)	261,25	De un festival celebrado en	
Idem id. (idem de Encuadernación)	35,80	El Pardo	160
Idem id. (idem Oficinas)	258,95	Idem id. id., id.	794,40
Idem id. (idem Ventas, Agentes y Viajantes)	65	Idem id., id., id.	457,60
Idem id. (idem Ventas, Agentes y Viajantes)	178,20	Idem id., id., id.	502
		Idem id., id., id.	503,50
		Idem id., León Mñabe	156,65

## VISADO POR LA CENSURA



¡Actuación inflexible contra los especuladores sin conciencia!  
 ¡Tasa justa de los artículos! ¡Rigidez en la fiscalización de los precios!  
 ¡A la cárcel los que hacen negocios fabulosos con las necesidades del pueblo!  
 ¡Sin compasión contra los facciosos que encarecen la vida!  
 ¡Autoridades y ciudadanos unidos contra estos ladrones!